

Marcos 8:1-26
Por Chuck Smith

Marcos ya nos ha relatado cómo Jesús alimentó cinco mil hombres junto con las mujeres y los niños con cinco panes y dos peces. Ahora encontramos un segundo milagro de multiplicación de los alimentos para poder satisfacer las necesidades de las personas.

Es interesante al comienzo del ministerio de Cristo, cuando Satanás lo tentó, el dijo a Jesús debido a que él tenía hambre después de 40 días de ayuno, "Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan". Pero Jesús no usó su poder para hacer milagros para satisfacer sus propias necesidades físicas. Pero cuando se trata de las necesidades físicas de los demás, El deseaba usar ese poder, no para satisfacer Su propia carne o necesidad, sino que deseaba usarlo de manera de satisfacer las necesidades de los demás.

"En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: Tengo compasión de la gente," (Marcos 8:1-2)

Tenemos nuevamente aquí esa palabra que se relaciona con Jesucristo: compasión por la gente. Siempre que El veía a la multitud de personas, Su corazón se conmovía con compasión. Aquí El siente compasión por sus necesidades físicas. Es interesante ver qué considerado era Jesús siempre. Muchas veces nosotros nos volvemos tan insensibles a las necesidades de los demás, pero Jesús nunca. El siempre fue sensible a las necesidades de las personas. Y El dice,

"Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos." (Marcos 8:2-3)

El está preocupado por las personas que han estado siguiéndole durante tres días. Y es interesante que si usted procura ayunar, el tercer día parece ser uno de los más difíciles del ayuno, en cuanto a la fortaleza física. De alguna manera, luego del tercer, cuarto, quinto día, su cuerpo cambia. Usted empieza a ponerse un poco más fuerte y comienza a perder esa tremenda hambre. Pero el tercer día es un día difícil si una persona está determinada a ayunar. Y Jesús se dio cuenta que ellos habían estado allí por tres días. Algunos de ellos habían venido de lejos. Enviarlos a sus hogares en esas condiciones, estarían debilitados, algunos hasta se desmayarían.

“Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud. Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas. Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió”.

(Marcos 8:4-9)

Nuevamente, tomando unos pocos panes, algunos peces, los bendijo y alimentó a una gran multitud de personas; y luego nuevamente, recogieron más cantidad que con lo que habían comenzado.

En la alimentación de los cinco mil, cuando recogieron las doce canastas, la palabra para canasta es una palabra que significaba una canasta típica que era usada por los judíos. Es interesante, que aquí, en esta ocasión, esta palabra particular “canasta” es una palabra típica que es usada para referirse a una canasta que solían utilizar los paganos. Cualquier significado que pueda tener son meras especulaciones. Algunos han especulado que la mayoría en esta multitud eran gentiles, por eso esta clase de canastas de los gentiles estaban disponibles para recoger los restos; la alimentación de los cinco mil fue cerca de

Betsaida, una ciudad judía. Pero Jesús está ahora en el otro lado del mar, más hacia el territorio de los gentiles. Algunos ven en esto el significado de que Jesús es el pan de vida, no solamente para los judíos, sino que ahora El es el pan de vida para los gentiles también, porque ahora Jesús está alimentando a muchos gentiles, también milagrosamente con el pan de vida.

“Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta. Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle”. (Marcos 8:10-11)

En esos días las personas estaban esperando al Mesías, y hubo muchos hombres que aparecían y se declaraban a sí mismos como el Mesías. Y muy a menudo, estos hombres que aparecían declarando ser el Mesías prometían que harían alguna proeza espectacular. Algunos de ellos prometieron que dividirían el Río Jordán como había sucedido en los días de Josué. Y otros prometían hazañas espectaculares que llevarían a cabo. Pero estos supuestos Mesías nunca cumplían con sus hazañas. Los judíos estaban esperando por algo sobrenatural, un fenómeno espectacular de parte del Mesías para poder comprobar que El era el Mesías. Así que le pidieron una señal del cielo. Pero ellos estaban tentándole.

“Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación”. (Marcos 8:12)

Hay otro evangelio, que registra que Jesús les dijo a los fariseos, “La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.” Jesús no hizo milagros solo para satisfacer la curiosidad de la multitud. El propósito de Sus milagros siempre fue ayudar a los desamparados. El siempre usó su poder para ministrar las necesidades de las personas. El no usó ese poder para ministrar Sus propias necesidades. El no lo

utilizó solo para hacer una demostración espectacular de poder, para atraer la atención de las personas hacia Si mismo.

Herodes había escuchado de Jesús y de los Milagros que El hacía, y Herodes quería que Jesús hiciera un milagro para él, como un show de magia para mostrar trucos. Pero Jesús no realizó ningún milagro para Herodes. El se rehusó a realizar milagros solo para satisfacer la curiosidad de las personas por los fenómenos sobrenaturales. Y entonces aquí, como los fariseos estaban buscando una señal, Jesús les dice, "...no se dará señal a esta generación".

Tomás, cuando los discípulos le dijeron que Jesús había resucitado de los muertos, ellos le dijeron: "Al Señor hemos visto", Tomás respondió, "Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré." Vemos que los discípulos estaban juntos y Tomás estaba con ellos, de repente Jesús apareció en medio de ellos. Y El dijo, "Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado".

Cuando Jesús le dijo esto a Tomás, la primer cosa que se indica es que Jesús estaba escuchando cuando Tomás dijo, "Si no viere en sus manos la señal..." Sin embargo ellos no le veían aún, Jesús estaba allí mismo con ellos. El dijo, "donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." Así que El les estaba mostrando, primeramente, que El estaba en medio de ellos cuando Tomás expresaba sus dudas. Por eso es que, cuando El apareció, lo primero que dijo fue, "Tomás, ¿quieres hacer eso? Muy bien, pon tu dedo en Mi mano. Acerca tu mano y métela en mi costado". Y Tomás dijo, "¡Señor mío, y Dios mío!". Jesús dijo, "bienaventurados los que no vieron, y creyeron".

"Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera. Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca. Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes. Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan.

Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis? Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete. Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?” (Marcos 8:13-21)

Si usted tuviera un molde de pan, eso es todo lo que necesitaríamos en lo que refiere al hambre que pudiésemos sentir en nuestro camino.

La levadura era siempre un símbolo del mal. Era con lo que se comenzaba y que ellos guardaban siempre de un trozo de masa anterior. Y cuando hacían una masa nueva, insertaban ese trozo que habían guardado, que era el que comenzaba el proceso de fermentación, y debido a que esa pequeña cantidad que impregnaba a todo el pan con el proceso de fermentación, era para los judíos un símbolo del mal, como una pequeña cantidad de maldad que puede contaminar todo el sistema. Y cuando Jesús dice, “guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes”, El estaba hablando acerca de la maldad de los fariseos; esa clase de espíritu que puede invadir e infectar a los demás. No estaba hablando del hecho de que habían olvidado llevar el pan.

“Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara.

Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea;”

(Marcos 8:22-23)

En vez de realizar este milagro frente a todas las personas, Jesús, lo sacó fuera de la aldea.

“...y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. El, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan.”

(Marcos 8:23-24)

En otras palabras, él comenzó a tener alguna visión pero era todo muy borroso.

“Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos. Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.” (Marcos 8:25-26)

Vete a tu casa y no le cuentes a nadie.

Este es un milagro interesante, en vista que es el único milagro en que se registra que hubo una sanidad gradual. La primera vez que Jesús puso sus manos sobre él, no estaba completamente sanado, sino que él tuvo una restauración parcial de su vista. Y fue luego de que Jesús pusiera sus manos sobre él por segunda vez, que este hombre tuvo una visión clara, así que fue un caso de sanidad gradual y el único que tenemos registrado en el ministerio de Jesús.

Hay muchas cosas más acerca de la sanidad que yo no comprendo. Básicamente no comprendo por qué es que algunas personas son sanadas y otras no. Si yo fuera Dios otorgando sanidad, creo que sería más generoso. Y tendería a sanar a aquellas personas dignas, como también hay algunas personas que son sanadas que yo nunca sanaría. Por eso estimado oyente, que bueno que yo no soy Dios, porque realmente haría desastres. Y pronto los hombres serían tratados por mi en base a su bondad y méritos. Y entonces no habría más gracia; en el apuro anularía la gracia porque definitivamente daría más por méritos que por gracia.

Yo creo en la sanidad; creo firmemente en la sanidad. Creo que hay toda clase de sanidad. Creo que hay sanidades graduales. Cualquier proceso de sanidad es divino, en lo que a mi respecta. Incluso si el doctor ha operado y removido el apéndice u otra cosa y tiene que coser, el doctor no hizo que la piel y los tejidos se junten. El hace la sutura, y sabe que allí hay un proceso en que las células se unirán nuevamente y sanarán y cicatrizarán ellas mismas. El no

hizo eso, él solo conoce el proceso para la sanidad que Dios ha establecido. Hay un proceso establecido de sanidad divina en nuestros cuerpos. Y es divino simplemente porque es natural. ¿Quién creó la naturaleza y el proceso natural?

Hay algunos que se oponen a la sanidad divina, diciendo que todo está en la mente de la persona. Bueno, Dios ayude a esos pobres críticos. Si una persona tiene una enfermedad psicósomática y han orado por esa persona, y ha sido liberada de esa traba psicológica y está capacitado para funcionar correctamente, ¿por qué limitarlo? Yo no sé qué es lo que causó el problema en esa persona. Tal vez esa persona tenía un problema psicológico y estaba privado de cualquier visión, y era solo algo psicósomático. ¿Y qué? Si esa persona vino y han orado por ella y ahora puede ver, ¿por qué no regocijarse en lo que Dios ha hecho? El ha hecho una sanidad divina en su mente. Si usted no lo reconoce físicamente, al menos, ha sucedido en sus emociones y en sus mentes y El habrá hecho una sanidad de las cicatrices o heridas o lo que sea que fuere que tenía la tal persona. Y yo espero aceptar esto y oro a Dios por ello, para que pueda aceptarlo como una sanidad divina.

Yo he visto sanidades milagrosas; he visto sanidades graduales. También he visto personas morir. Y no sé por qué algunos tienen sanidades graduales, algunos sanan milagrosamente, y algunos no son sanados. No sé la respuesta. No está eso en mi entendimiento. Dios a veces trabaja de maneras que nosotros no esperamos. Dios a veces trabaja de manera natural, pero no obstante, es el trabajo sobrenatural de Dios.